



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE PEDAGOGÍA

LA NECESIDAD DEL FOMENTO DE LA RESILIENCIA EN
ADOLESCENTES DE PRIMERO DE SECUNDARIA, PARA EVITAR
LA DESERCIÓN ESCOLAR.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

SILVIA NARES TORRES

ASESORA:

LIC. ROXANA VELASCO PÉREZ





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Mamá: Por tu apoyo incondicional y amor infinito, porque con tu ejemplo he aprendido a ser fuerte y perseverante, creo que todas las palabras no me serían suficientes para agradecerte todo lo que soy, sin embargo te dedico este logro con todo mi corazón.

*Papá: Por siempre enseñarme a ver los obstáculos de una forma diferente y por que los recuerdos más bonitos de mi niñez han sido a tu lado pues siempre tienes una forma muy particular de hacerme sonreír.
Eres un gran apoyo.*

Hermanas: Paola y Paulina; gracias por estar siempre a mi lado, por sus cuidados, los momentos compartidos, las risas y las enseñanzas de vida que hemos tenido, ustedes saben cuanto las quiero.

Ana Karen: Princesa has llenado de mucha luz nuestras vidas, antes no hubiera creído que podía aprender tanto de una personita como tú... yo sé que tienes muchas cosas por lograr, nunca te rindas para alcanzar tus sueños.

Luis: Por compartir todo este proceso y estar de esta forma conmigo, he aprendido a tu lado que la vida puede dar muchas vueltas, pero que depende de uno mismo seguir adelante, gracias por el amor, el tiempo, los detalles, las alegrías, los consejos, la compañía y el baile... créeme que todo lo que nos ha pasado es muy significativo para mi ILY!!

Luis Alberto y Juan Alberto: Por formar parte de la familia, y de cierta forma brindarme apoyo con algún gesto o palabra.

Tomita: Cuando te veo siempre te preocupas como estoy, gracias por tu cariño y oraciones para que a todos nos vaya muy bien. Te quiero muchísimo.

Mis padres: Teresa y Orlando; recibir un abrazo de ustedes es muy reconfortante, gracias por sus buenos deseos y amor.

Mis amigos: De cada uno de ustedes he aprendido lo que es realmente la amistad y que los momentos especiales los hacen inolvidables personas como ustedes, gracias por escucharme y alentarme cuando lo he necesitado.

Mi asesora: Lic. Roxana Velasco Pérez; gracias por sus correcciones, ayuda, tiempo y apoyo... desde el principio realmente hizo que tuviera ánimos de seguir hasta concluir este trabajo.

Gracias a todos... por ser parte de mi resiliencia.

Goya, Goya, cachun cachun ¡ra! ¡ra!

cachun cachun ¡ra! ¡ra!

Goya... ¡Universidad!

ÍNDICE

	PÁGINA
Introducción. -----	1
Capítulo I. La resiliencia. -----	4
1.1 Marco teórico. -----	4
1.2 Historia del concepto. -----	11
1.3 Factores protectores. -----	14
1.4 Factores de riesgo.-----	16
1.5 Resiliencia en y desde la escuela.-----	16
Capítulo II. La etapa de la adolescencia. -----	19
2.1 El adolescente y sus padres.-----	24
2.2 El adolescente y sus pares.-----	26
2.3 El adolescente y la sexualidad.-----	28
2.4 El adolescente y su identidad.-----	30
Capítulo III. Aspectos esenciales de la deserción escolar. -----	32
3.1 Conceptos básicos.-----	32
3.2 Factor económico.-----	34

3.3 Factor familiar.-----	35
3.4 Factor psicológico.-----	37
3.5 Factor institucional.-----	38
Capítulo IV. Resiliencia en la escuela.-----	43
4.1 Perfil de una persona resiliente.-----	46
4.2 La escuela constructora de resiliencia:-----	50
4.2.1 La rueda de la resiliencia.-----	51
4.2.2 La casita de la resiliencia.-----	54
4.3 Propuesta para la promoción de la resiliencia.-----	58
Consideraciones finales.-----	63
Fuentes de consulta.-----	66

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el concepto de la resiliencia ha ido evolucionando y aplicando a diversos campos de las ciencias sociales, la utilidad que tiene el conocer la resiliencia es para comprender como influye de manera positiva en el medio escolar y en los adolescentes.

El propósito de este trabajo, es reconocer que con ayuda de la resiliencia el alumno de primero de secundaria difícilmente abandonará la escuela, pues tendrá una visión de superación y sabrá pasar los estados de riesgo, superándolos y aprendiendo de ellos. Hay que tener en cuenta que ante el incremento de los problemas económicos, políticos y sociales de hoy en día los estudiantes se desmotivan ante la realidad y en ocasiones buscan fuera de la escuela alternativas más “fáciles” y rápidas de superación; pero si en la escuela encuentran un ambiente de confianza y seguridad ampliarán sus expectativas de vida, se motivarán a seguir con sus estudios, desarrollando competencia social, académica y vocacional.

Por ello resulta imprescindible que la escuela, lejos de generar una mentalidad de oposición o negación de los problemas, despliegue todo su potencial y los recursos a su alcance para formar personas integrales y responsables.

El interés por este nivel educativo es porque por un lado los alumnos se encuentran en el inicio de la adolescencia; que es considerada como una etapa en la cual acontecen cambios fisiológicos y emocionales, se adquieren componentes y destrezas físicas e intelectuales cruciales para el resto de la vida y se definen las relaciones sociales significativas.

Por otro lado, el cambio que tienen los estudiantes de la primaria a la secundaria es muy notorio, se enfrentan a nuevas normas, nuevos conocimientos y maneras de relacionarse con el personal educativo y compañeros, con todo esto y junto con los cambios estresantes que los adolescentes sufren a su edad, puede tener un impacto negativo sobre su motivación y autoestima.

Los objetivos principales de este trabajo son:

- Dar a conocer el concepto de resiliencia
- Mostrar su importancia en la adolescencia.
- Comprender su significado dentro del campo de la educación.
- Contribuir a que la resiliencia sea parte esencial de la educación.

Los contenidos desarrollados se han dividido en cuatro capítulos; en el primero se expone el significado y evolución de la resiliencia, los factores protectores que facilitan su desarrollo, así como también los factores de riesgo que se encuentran en la persona y su medio y posteriormente se aborda la resiliencia en relación a la escuela.

El segundo capítulo describe la etapa de la adolescencia, sus características principales y la manera en que afecta al individuo y su entorno, tomando en cuenta la interacción con sus padres, pares y las cuestiones en torno a la sexualidad y a la identidad del mismo.

El tercer capítulo trata sobre la deserción escolar, su significado y los principales factores que la generan, estos son: el económico, familiar, psicológico e institucional.

El cuarto capítulo comprende la importancia de desarrollar conductas resilientes en los adolescentes para mejorar su estancia en la escuela, el perfil que se recomienda deben adoptar y las propuestas de los autores Vanistandael, Henderson y Milstein para desarrollar dentro de la escuela la resiliencia.

Por último se presenta una propuesta para la promoción de la resiliencia con el fin de relacionar y afirmar los contenidos con el quehacer de la pedagogía.

CAPÍTULO I

La resiliencia.

La ocurrencia en nuestro país de nuevos problemas políticos, sociales y económicos, nos obliga a encarar un sin número de sucesos en la vida cotidiana con el fin de estructurar las soluciones adecuadas que eviten la desestabilización de la juventud y pongan a buen resguardo su proyecto de futuro.

Ésta realidad representa para la actividad educativa formal, un reto muy importante que requiere de la aplicación de nuevos enfoques teóricos, para redefinir sus objetivos que puedan modificar las prácticas educativas y así beneficiar a los jóvenes de este país que se asoman a disfrutar los horizontes de esta la vida.

1.1 Marco teórico.

La escuela siempre ha tenido la meta de despertar la curiosidad y el interés por el saber. El fomento de la resiliencia, brinda a las escuelas una mayor posibilidad de lograr dichos propósitos.

Hoy, más que nunca, es necesario comprender este concepto, su importancia y la manera en que la escuela puede aplicarlo adecuadamente para ayudar a los individuos a sobreponerse a influencias perniciosas y convirtiéndose en buenos estudiantes con alto espíritu de trabajo con el fin de ser ciudadanos competentes y exitosos.

Además la aplicación de este concepto es una herramienta útil e interesante para el campo educativo, pues abre nuevos caminos para poder enfrentar los problemas más comunes relacionados con el aprendizaje y el desarrollo del educando, por ello es conveniente conocer el concepto y la manera más adecuada de su desarrollo en el aula.

La palabra resiliencia es un término inglés y este concepto tiene su origen en la Ciencia Física (soltura de reacción, elasticidad)¹, en este campo científico se refiere a la capacidad de ciertos materiales para resistir fuertes impactos sin sufrir algún daño o deformación. Un ejemplo es la capacidad que presenta el acero para recuperar su forma inicial después de ser sometido a fuertes golpes que generan altos esfuerzos de deformación². También, podemos encontrar el uso de esta palabra en diferentes áreas de la medicina, para la fabricación de implementos relacionados con la recuperación de la salud, como algunos aparatos ortopédicos o los dispositivos intrauterinos, entre muchos otros, con el fin de facilitar su colocación inicial y su posterior adaptación al cuerpo del usuario³.

En el campo de las ciencias sociales se considera una visión diferente de la manera en como enfrentamos los desafíos que se presentan en la vida. No existe en si un significado general, sin embargo autores destacados en el tema como Michel Manciaux, Stefan Vanistandael, Jacques Lacomte y Boris Cyrulnik, contribuyen en gran medida a que ésta pueda entenderse como la capacidad de

¹ Giordano, S. et al. (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuela, familias y comunidad*. Buenos Aires: Espacio. P. 35

² Martínez, I. et al. (2006). *La resiliencia invisible*. Barcelona: Gedisa. P. 30

³ Puerta, M. (2002). *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar los desafíos*. Buenos Aires: Lúmen. P. 12 y 13

una persona o de un grupo para desarrollarse adecuadamente, para seguir proyectándose en el futuro promisorio a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y traumas a veces graves⁴; es decir, esta capacidad no sólo consiste en recobrase de la crisis o simplemente superarla, es más bien salir fortalecido, renovado y con expectativas de mejorar nuestra situación en la vida.

Froma Walsh en su libro resiliencia familiar la define como, la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos. Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y desafíos de la vida⁵.

Desde el punto de vista etimológico, resiliencia viene del latín *saliere*, que podemos traducir de este modo: saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido, surgir, con el prefijo *re*, que indica repetición, reanudación⁶. Vale la pena mencionar que, en este caso la noción de la idea no es volver a la misma situación tal como en un principio, se trata de rescatar o volver a encontrar el equilibrio que ayuda a tener un sano desarrollo biopsicosocial.

Para adoptar una actitud de resiliencia ante una actitud desestabilizadora, es preciso explorar los recursos internos y externos de la persona y de esa manera se retoma el soporte que ayuda a contrarrestar consecuencias perjudiciales.

⁴ Manciaux, M. *et al.* (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España: Gedisa. P.22

⁵ Froma Walsh. (2004). *Resiliencia familiar*. Argentina: Amorrortu editores. P.26

⁶ Polpoit, M. “La resiliencia. El realismo de la esperanza”. P.12 En: Cyrulnik, B. *et al.* (2004). *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.

En los significados anteriores la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la adversidad y la capacidad de reconstruir, a pesar de las circunstancias desfavorables.

En el ámbito de la física y la medicina, las dos acciones tienen un efecto pasivo porque la reacción se presenta de forma automática y está en estrecha relación con la propiedad del material, mientras que el efecto de la resiliencia en el campo de las ciencias sociales se entiende como el resultado de un proceso ya que el golpe o la adversidad es un punto de partida para mejorar la situación inicial y dado que intervienen diversos factores que convergen para que ésta se pueda desarrollar a lo largo de la vida, combatiendo y disminuyendo los efectos adversos para favorecer al individuo, por estas condiciones el proceso adopta un sentido más dinámico.

Para desarrollar éstas habilidades en un individuo es vital identificar e impulsar lo mejor que se tiene, es decir los factores protectores, ya que la resiliencia no se enfoca en los déficits (carencias) sino que pone mayor interés en las cualidades y fortalezas de las personas. En otras palabras, lo que persigue este enfoque es dejar de centrar la atención en el origen que hace a las personas inermes a sufrir algún desajuste emocional, trastorno o enfermedad grave. Es común y no muy conveniente que ante una depresión, enfermedad mental, alcoholismo, drogadicción, delincuencia, etc., las investigaciones adquieran la postura de identificar los agentes que implicaron tal padecimiento y someterlas a algún tratamiento.

Ésta manera de proceder, deja de lado los casos de personas que han sobrevivido y sobrepasado los pronósticos desalentadores, los que pesar de vivir en un entorno con condiciones altamente estresantes lograron sobrellevar las circunstancias, evitando efectos que dañaran su integridad, por ello el enfoque de la resiliencia parte de reconocer las competencias a partir de las dificultades y así transformarlas en potencialidades.

Michel Manciaux mencionan al respecto:

El desarrollo de la resiliencia requiere otra forma de mirar la realidad para usar mejor las estrategias de intervención. Más allá de los síntomas y las conductas, esa mirada intenta detectar y movilizar los recursos de las personas, de su entorno y de los servicios y las redes sociales, educativas, sanitarias, etc. Lleva a dejar todo determinismo fatalista, toda idea de reproducción transgeneracional automática y todo perfeccionismo, para que la persona y la familia busquen, dejen libre y se hagan un camino de vida⁷.

Con el enfoque de la resiliencia, sin negar el sufrimiento, se hace frente a los obstáculos y se parte de las potencialidades, pero esto no significa desconocer las dificultades. Por lo tanto reconocerlas, valorarlas positivamente, es el inicio⁸ de este proceso vitalizador.

⁷ Manciaux, M. *op. cit.* P. 23 y 24

⁸ Giordano S. *et al.* (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuela, familias y comunidad.* Buenos Aires: Espacio. P. 26

El enfoque de las potencialidades permite incluir el contexto y la situación, en una apreciación centrada en los procesos desarrollados por personas y grupos⁹, la resistencia y capacidad de reconstruir, crea mayor importancia al considerar que no sólo surge de manera innata en la persona sino que es el resultado de la interacción de los individuos y su entorno; pues de manera conjunta se aportan los medios y recursos que son precisos para el buen funcionamiento de comportamientos y reacciones resilientes.

Un factor que puede favorecer el medio, es el vínculo afectivo con alguna persona, el autor Boris Cyrulnik lo llama “tutor de resiliencia” o “tejedor de resiliencia”¹⁰, es uno de los pilares más insistentes y citados para poder desarrollar una actitud de resiliencia. Por lo general es algún maestro, miembro de la familia extensa, vecino, amigo o cualquier prestador de ayuda que transmita confianza a la persona afectada, sirven como impulso y en ocasiones como ejemplo a seguir, ayudan a recobrar el sentido de sobreponerse, a reconocer y activar los factores propicios para manifestar la resiliencia; puede ser que la intervención sea con causa intencional o no intencional, va a depender del contexto y la situación en que se de la relación.

El punto de vista de los tutores es de gran importancia, porque posibilita el involucramiento de la sociedad, en este caso nos compete el ámbito educativo, pudiendo así llevar a cabo programas y estrategias pedagógicas dentro del aula.

⁹ Llobet, V. (2005). *La promoción de la resiliencia con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Novedades Educativas. P. 88

¹⁰ Manciaux, M. “Conclusiones y perspectivas”. P. 232. En: Cyrulnik B. et. al *op. cit.*

Considerando lo anterior, teniendo en cuenta que las situaciones de riesgo nunca son idénticas para cada sujeto y que el impacto se manifiesta de manera diversa, es correcto afirmar que la resiliencia es un atributo que varía de un individuo a otro, no es absoluta ni se adquiere de una vez y para siempre, es una capacidad que resulta de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, el contexto y la etapa de vida¹¹; se concibe a través del tiempo pues como se menciono su naturaleza es dinámica.

Así mismo ésta capacidad puede y debe ser desarrollada por toda persona, pues sin duda alguna todos tenemos en común la resistencia frente a la adversidad y la capacidad para reconstruirnos sobre ella. Los investigadores han comprobado que la resiliencia se forja, no a pesar de la adversidad sino a causa de esta, las dificultades de la vida. El proceso de adquirir resiliencia es, de hecho, el proceso de la vida, dado que toda la gente debe superar episodios de estrés, traumas y rupturas.¹²

El hecho que la resiliencia posea un carácter universal amplía su campo de investigación, fomento e inserción a grupos humanos: familias, minorías étnicas, comunidades¹³, etc., desde diversos enfoques en el campo de las ciencias sociales como lo es la educación, pues promoverá el desarrollo integral de la persona a pesar de la existencia de condiciones de vida adversas, siendo clave el contacto humano, los afectos y el apoyo.

¹¹ Manciaux, M. *op.cit.* P. 13

¹² Henderson, N y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós. P. 22

¹³ Manciaux, M. *op.cit.* P. 50

El panorama de la resiliencia muestra que las situaciones desfavorables pueden ser un punto de partida para madurar, porque afina las competencias creando un tipo de escudo protector que ayuda a reducir las probabilidades de generar efectos contraproducentes y no deseados, por ello su promoción sugiere que la resiliencia active los mecanismos protectores sobre eventos críticos y posibilite un equilibrio armónico entre los estados de tensión y estrés naturales a la cotidianidad y los sucesos imprevistos e inesperados.

Ciertamente no debe considerarse como una receta milagrosa que ahuyenta los padecimientos, hay que tener en cuenta que cada procedimiento varía de acuerdo al lugar y la época.

1.2 Historia del concepto.

El estudio de la resiliencia es más o menos reciente, sin embargo se ha comprobado que existe desde hace mucho tiempo y que sin duda es tan vieja como la humanidad¹⁴.

Los antecedentes del concepto se originan en la década de 1970, con investigaciones enfocadas al término del *riesgo*, realizadas por dos psiquiatras: uno francés, Koupernik, y otro estadounidense, Anthony¹⁵, observaron a niños llamados “de alto riesgo” antes de que manifestaran alguna patología, para descubrir como y en que grado moldean su vida los riesgos afrontados, las vulnerabilidades e inmunidades que aportan esas situaciones, y las defensas,

¹⁴ Citado en: Theis, A. “La resiliencia en la literatura científica”. P.45. En: Manciaux M. *op. cit.*

¹⁵ Tomkiewicz, S. “El surgimiento del concepto”. P.34 En: Cyrulnik, B. *et al. op. cit*

competencias y capacidades para enfrentarse que se ha forjado para sobrevivir psicológicamente¹⁶, es así como en un comienzo se manejó el término de *vulnerabilidad*, pues los niños presentaban diferentes resultados, unos mostraban ser más vulnerables que otros ante situaciones similares. En este enfoque era básicamente estudiar los factores y efectos de riesgo que sufrían los niños; pronto se dieron cuenta que no consideraban aspectos como los rasgos de la personalidad y características ambientales, entonces las investigaciones se realizaron para demostrar que aumenta la vulnerabilidad del niño.

Todo cambia cuando los efectos no son los esperados, cuando cierto grupo de personas no manifiestan los trastornos predichos y logran una considerable adaptación ante los incidentes, para explicar esas cualidades se aplica el término de *invulnerabilidad*. No obstante, el término resultaba confuso pues la resistencia a los daños se consideraba absoluta; ahora bien nadie tiene una resistencia absoluta: unos individuos son más resistentes que otros, pero todos tiene sus límites¹⁷.

El término no logró trascender en forma, pues para estos doctores las condiciones que hacen a las personas superar los avatares de la vida eran intrínsecas, permanentes y absolutas; muy al contrario de la perspectiva de la resiliencia. La invulnerabilidad sólo hacía referencia a enfrentar y resistir los riesgos de manera inmediata, no tomaba en cuenta las circunstancias particulares de cada niño, la época de su desarrollo y no valoraba la opción de tener una visión mejor hacia el futuro, además que concedía la idea de un ser invencible. Y con respecto a la

¹⁶ Theis A. “*La resiliencia en la literatura científica*”. P. 46. En: Manciaux, M. *op. cit.*

¹⁷ *Ibíd*em P.48

vulnerabilidad constataban que los niños siempre estaban determinados a padecer sin alguna otra posibilidad de cambio, sin poder intervenir para lograr su mejoría.

Finalmente en la década de 1980, la psicóloga Emmy Werner quien utilizó por primera vez el término de resiliencia, llevó a cabo por largo tiempo el seguimiento de setecientos niños en la isla de Hawai, con diferentes problemas como: condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, enfermedades psiquiátricas dentro de la familia, escasa atención afectiva, entre otros. Logró verificar en ciertos niños que a pesar de estas circunstancias con alto grado de estrés, indicando un fracaso contundente ante la sociedad, crecían convirtiéndose en adultos felices, bien adaptados y creativos¹⁸. A partir de esa constatación se trató de buscar los factores que resultan protectores para los seres humanos en lugar de sólo enfocarse a las causas que provocan algunas conductas negativas.

Las investigaciones de otros científicos Garmezy y Rutter¹⁹, ayudaron a corroborar las observaciones de Werner, presentando casos semejantes, promoviendo que la resiliencia pasara del plano de investigación al de la práctica. Rutter asevera que las principales características de la resiliencia son²⁰:

- Nunca es absoluta
- Variable en función de los riesgos
- Variable en función en el tiempo
- Siempre de origen simultáneamente intrínseco y epigenético

¹⁸ Puerta, M. *op. cit.* P. 13

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ Tomkiewicz, S. "El surgimiento del concepto". P. 38. En: Cyrulnik, B. *et al. op. cit*

Respecto al desarrollo de su estudio, de acuerdo al autor Melillo el concepto:

Comenzó a en el hemisferio Norte (Michael Rutter en Inglaterra y Emmy Werner en Estados Unidos). Luego se extendió a toda Europa, especialmente a Francia, los Países Bajos, Alemania y España; y más tarde llegó a América Latina. Intelectualmente se habla de tres corrientes: la norteamericana esencialmente conductista, pragmática y centrada en lo individual, la europea con enfoques psicoanalíticos y una perspectiva ética y la latinoamericana, comunitaria enfocada en lo social como lógica respuesta a los problemas socioculturales²¹.

La resiliencia se ha convertido en un concepto importante dentro de la teoría y de la investigación del desarrollo y habilidades del niño. El enfoque de la resiliencia modifica básicamente las concepciones que sobre la investigación y la práctica profesional sostienen los enfoques tradicionales basados en las deficiencias de las personas. La resiliencia se centra en los éxitos y propicia los mejores aspectos que alguien tiene y así fomentar el desarrollo individual.

1.3 Factores protectores.

Son las condiciones del ambiente o de la persona que ayudan a reducir los efectos de los sucesos que pueden provocan estrés impidiendo de este modo desarrollar

²¹ Melillo A. (2004). *Resiliencia y subjetividad*. Argentina: Paidós. P. 19

una grave conducta de inadaptación social²², es necesario estudiar todos los factores protectores para que se les puedan brindar a las personas y afrontar el riesgo. Estos se dividen en:

- Internos: Son características de la persona que reducen el impacto negativo de las situaciones y condiciones estresantes.

Emmy Werner en 1993 indicó que el componente central de una superación eficaz es el sentimiento de confianza en la capacidad de hacer frente a las dificultades²³. Las personas que desarrollan un sentido de coherencia y tiene la convicción de ser capaces de afrontar los desafíos de la vida, tienen una probabilidad más alta que las personas no resilientes de poseer un marco más apto de control.

-Externos: Se refieren a las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos, como la familia extensa, apoyo de algún adulto significativo, alguien con quien establecer de cierta manera un vínculo de confianza y respeto; es quien logra recordar, transmitir y ofrecer al otro, su sentido de valor como persona, influyendo de manera positiva y transformando las circunstancias y posibilidades en éxito.

²² Born, M. "La resiliencia ilegal". P. 175. En: Cyrulnik, B. *et al. op cit*

²³ Froma Walsh. *op. cit.* P. 34

1.4 Factores de riesgo.

Son características del entorno familiar o el entorno ampliado, o bien algo propio de la persona²⁴ que eleva la probabilidad de manifestar comportamientos que causen peligro de dañar la integridad sana; estos también pueden dividirse en:

- a) Familiares: Algunos trastornos psiquiátricos o adicción por parte de los padres, muerte de algún miembro de la familia extensa, violencia familiar, abandono del hogar, ausencia de la madre o padre.
- b) Sociales y ambientales: Son las condiciones de pobreza extrema y al hábitat precario en el que vive la persona.
- c) Salud: Problemas crónicos graves propios o de la familia extensa.

1.5 Resiliencia en y desde la escuela.

Sin duda la escuela es uno de los factores más importantes en el desarrollo del niño y si en ella aprende a desarrollar la capacidad de resiliencia, lo ayudaría a tener más confianza en si mismo, tener un pensamiento más crítico, tener metas y motivaciones ante la vida. Con lo anterior se podría evitar que en el futuro el alumno tome la decisión de abandonar la escuela, ya que muchas veces cuando lo hace es precisamente por que no encuentra una motivación o siente que no tiene la suficiente capacidad. En este sentido la escuela ayudará a los jóvenes a ser estudiantes más trabajadores competentes y exitosos y poder evitar

²⁴ Born, M. *op. cit.*

consecuencias negativas como: abandono escolar, drogadicción, delincuencia, ser víctima de maltratos físicos y psicológicos.

Los estudios de la resiliencia corroboran que: más que ninguna otra institución, salvo la familia, la escuela puede brindar el ambiente y las condiciones que promuevan la resiliencia en los jóvenes de hoy y en los adultos del mañana²⁵. Las escuelas pueden adoptar condiciones ambientales que promuevan reacciones resilientes ante circunstancias ambientales desfavorables, así como también enfoques educativos, programas de prevención e intervención y currículos adecuados para desarrollar factores protectores individuales. La resiliencia ayuda a afrontar todos los problemas de la vida familiar, profesional y social. Por ello debe ser considerada una técnica educativa, pues permite invertir a un enfoque diferente del desarrollo humano.

Considerando todo lo anterior, la resiliencia es fundamental para contrarrestar los altibajos que surgen a causa de la interacción con el medio y con nuestros semejantes, es una pauta para apreciar y desarrollar los atributos y características que fomenten una reacción positiva ante imprevistos desalentadores.

Gracias a la evolución y trascendencia del concepto y porque se ocupa en optimizar el desarrollo psicosocial de las personas, resulta imprescindible valorarlo como parte integral de los escenarios de la educación y así concebir nuevas herramientas de enseñanza con el propósito de que se logren los beneficios que ofrece esta perspectiva. El interés es que los alumnos la conozcan y se auxilien de ella, para que eleven y cumplan sus metas y expectativas, que las

²⁵ Henderson, N y Milstein, M. *op cit.* P. 20

contrariedades que puedan impedir su estancia en los estudios, no sea factor determinante para que tomen esa decisión.

Lo importante es que todos tenemos la capacidad para practicar conductas resilientes e ir adaptando los factores protectores de acuerdo a lo que estamos viviendo y a las necesidades que se persigan.

CAPÍTULO II

La etapa de la adolescencia.

A lo largo de nuestra vida pasamos por diferentes etapas de desarrollo, por procesos naturales sucesivos con características muy particulares; la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez y la ancianidad son etapas que nos sirven para evolucionar aspectos biológicos, psicológicos y sociales e ir adaptando las necesidades que de éstas se desprenden.

Cada una de ellas sin duda alguna es importante, porque contribuyen de manera muy especial y particular en el desarrollo humano, ya que van generando cambios sucesivos y dado que lo vivido en cada etapa nos sirve para continuar a la siguiente, por ello son fundamentales para un óptimo transcurso de vida, asimismo hay que respetarlas en su tiempo y forma pues aunque son universales y los cambios sean los mismos, se manifiestan de acuerdo a la influencia de factores genéticos, sociales, psicológicos, culturales, etc.

En el presente capítulo se exponen las características principales de la adolescencia, lo que implica, como se manifiesta y una visión general de los factores que influyen en ella; y así de esta manera comprender un poco más las eventualidades que afrontan los estudiantes de secundaria que se encuentran en esta etapa.

El término de la adolescencia se ha estudiado desde diversos puntos de vista, (social, biológico, psicológico, histórico, etc.), de diferentes autores y culturas; por ello existen diversas definiciones y particularidades que se le atribuyen, cada una

abarca sólo una parte de tan complejo concepto. La gran mayoría de los autores coincide que esta etapa es en la cual acontecen cambios significativos para alcanzar la madurez física, emocional, cognitiva y para desarrollar la responsabilidad, identidad y autonomía.

La palabra adolescencia viene del latín *adolescere*, que significa “crecer” o “madurar”. Según el uso general que recibe en la actualidad, se refiere a un periodo de la vida comprendido entre la infancia y la edad adulta²⁶. En ésta el individuo puede sentirse en conflicto porque se dará cuenta que ya no comparte los mismos gustos e intereses de los niños, pero tampoco se considera un adulto ya que igualmente, las percepciones que tienen uno y otro difieren en algunos aspectos. En este sentido, la adolescencia representa la transición entre la inmadurez física, social y sexual de la infancia, y la madurez física, social y sexual de la edad adulta²⁷. Por tal motivo es considerada de crisis, desequilibrio y de muchos ajustes tanto para el individuo como para la gente más cercana a él, pues todas las modificaciones que sufre exigen del adolescente nuevas pautas de convivencia.

Para Fernandes, es la fase más importante de la existencia humana, frontera entre el niño y el adulto, en la cual está en juego, más que en ninguna otra ocasión, todo el sentido de la existencia humana²⁸. Es un periodo donde la persona percibe mejor su evolución, en comparación con la época de la niñez; empieza a hacerse más consciente de sus actos y el mundo que lo rodea, los cambios que sufre son

²⁶ Kimmel, D. *et.al.* (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. España: Ariel Psicología. P. 2.

²⁷ *Ibidem.* P. 10

²⁸ Fernandes, E. (1991). *Psicopedagogía de la adolescencia*. Madrid: Narcea. P 17.

importantes y trascendentales para llegar a la vida adulta, pues en ella (la vida adulta) se va a reflejar los efectos provocados por la adolescencia. Con relación a ésta idea, también puede entenderse como una etapa intermedia entre un sentido alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aún por identificar y con el cual identificarse²⁹.

Con lo anterior podemos constatar que la adolescencia es una época importante en el desarrollo humano, porque forma parte de la preparación para asumir la vida adulta, ya que se manifiestan cambios, que si el adolescente los confronta de manera favorable ayudarán a sentar las bases para un mejor proceso consecuente.

En cuanto a la edad que se manifiesta, no es posible precisar una exacta, ya que varía según la cultura, época o región, condiciones psíquicas y sociales, sin embargo los cambios que se sufren son los mismos de acuerdo al género. La edad aproximada de inicio es a los 11 años y termina a los 18. Algunos autores la identifican cuando el individuo entra a la secundaria, y se puede notar que el cambio a un nivel escolar más alto puede producir más tensión cuando coincide con la pubertad; finaliza al terminar la educación superior, puesto que el individuo en su mayoría ha alcanzado su máximo desarrollo, sus conductas adquieren mayor responsabilidad y sus expectativas son más amplias.

Una de las características principales de la adolescencia es que está ineludiblemente relacionada con las manifestaciones de la pubertad. Es frecuente

²⁹ Erikson E. (2007). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI editores. P. 119.

que sean consideradas como una misma transición, no obstante se debe tomar en cuenta que la pubertad denota los cambios fisiológicos y morfológicos que acompañan la maduración sexual, mientras que el término adolescencia comprende la suma total de las modificaciones psicológicas que pueden atribuirse, directa o indirectamente, a la aparición de la pubertad³⁰.

Pubertad es una palabra que etimológicamente define la aparición del vello púbico, es el punto en el cual el individuo es fisiológicamente capaz de tener descendencia³¹. El cuerpo va adquiriendo cambios en su funcionamiento; estos están gobernados por el aumento de la actividad de la glándula de la pituitaria, situado en la base del cerebro que produce varias hormonas. Las secreciones de la pituitaria regulan otras glándulas que afectan el crecimiento, entre ellas la tiroides, las suprarrenales y las gónadas (testículos y ovarios)³². Los cambios de la pubertad ocurren más temprano en las niñas, entre los 7 y 11 años y en los niños entre los 8 y los 12 años; pero siempre influidos por la herencia y factores externos como el peso corporal, el ejercicio y la nutrición.

Los cambios que comparten ambos sexos y que se observan en la pubertad son los siguientes³³:

- Las extremidades y el cuello crecen.
- Cambian las proporciones faciales, la nariz y la barbilla se hacen más prominentes.
- Crecimiento del vello púbico y axilar.

³⁰ Blos P. (1986). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores. P. 25.

³¹ Lane H. (1970). *Comprensión del desarrollo humano*. México: Pax-México. P. 303

³² Stone, J. (1981). *Pubescencia, pubertad y desarrollo físico*. Buenos Aires: Paidós. P. 277

³³ *Ibidem*. P. 277-279

- La piel se vuelve más grasa, los poros se dilatan y las glándulas sebáceas son más activas, como resultado aparece el acné.
- Se altera la composición del sudor.
- Aumenta la fuerza.

A continuación se presentan los cambios que hacen que se diferencie un género del otro³⁴:

Hombres

- Ensanchamiento de la espalda.
- Cambio de voz.
- Los testículos y el escroto aumentan de tamaño.
- El tronco del pene se alarga y ensancha.
- Espermarquía (primera producción de esperma), emisiones seminales, mediante lo que se denomina “los sueños húmedos”.

Mujeres

- Se dilata la pelvis.
- Cambio de voz, pero menos marcado que los hombres.
- Desarrollo de los pechos.
- Desarrollo de los ovarios, vagina y útero.
- Menarquía (primera menstruación).
- Aumento de la grasa corporal en determinadas zonas del cuerpo.

³⁴ *Ibidem.*

Teniendo en cuenta que todos estos cambios pueden ocurrir asincrónicamente o al mismo tiempo, y que cada uno de ellos van a influir en la manera de actuar del adolescente, de sus sentimientos y de percibirse a si mismo, al igual que va a exigir nuevas condiciones de interactuar con su medio, es normal que los jóvenes se sientan confundidos y desubicados; lo cierto es que se considera un signo natural las crisis por las que se atravesarán, porque los efectos llevan al individuo a experimentar un desequilibrio, esto significa que se va madurando y afrontando el proceso, y dado que es necesaria esta evolución, por ello se espera que haya adaptaciones en el comportamiento y en las emociones, además que se vuelvan inquietos y susceptibles. Al respecto, Anna Freud decía que es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, y considera en realidad a toda la conmoción de este periodo de la vida como normal, señalando además que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso del adolescente³⁵.

El individuo al entrar a la adolescencia tiene que formar ciertas adaptaciones en sus diversos ámbitos, en los que se reflejan más estos cambios y se hacen más evidentes son en relación a los siguientes.

2.1 El adolescente y sus padres.

La adolescencia no deja de ser para los padres un reto, puesto que deben aceptar que su hijo ya no es un niño, por más que sepan y estén prevenidos ante esta

³⁵ Aberastury, A. *et al.* (1999). *La adolescencia normal*. México: Paidós. P. 9

situación, en la mayoría de los casos les es difícil aceptar este crecimiento, ello representa en ocasiones conflictos en el medio familiar.

Me parece importante considerar lo que el autor Kimmel menciona en cuanto a lo que representa para los padres tener un hijo adolescente:

Crecer es en gran medida un asunto familiar, compartido igualmente por padres e hijos y por la unidad familiar como grupo. Esto es especialmente cierto en la adolescencia, porque la mayoría de los padres de los jóvenes se hallan en un punto de transición de sus propias vidas, cuando comprueban que sus niños se transforman en adolescentes, reparan en ellos que ya no son jóvenes³⁶.

Ahora bien, en la época de la niñez los padres imponían más fácilmente las normas y costumbres sin recibir muchos cuestionamientos. En cambio el adolescente sentirá la necesidad de tener sus propios criterios, opiniones y puntos de vista, se mostrará en ocasiones distante e inmerso en sus pensamientos, este alejamiento no se trata tanto de una petición de separación de cuerpo, sino más bien de un deseo de separación de ideas (la de los padres)³⁷, otra circunstancia que puede provocar este alejamiento, es el hecho de que el adolescente se está adentrando poco a poco al mundo de los adultos, algunas veces lo hará con cierta desconfianza porque estas nuevas conductas requiere abandonar su autoimagen infantil; o de lo contrario adoptará una conducta contestataria o revolucionaria, ya que ésta ruptura de la infancia provoca sentimientos ambivalentes, pero la buena

³⁶ Kimmel, D. *et.al. op. cit.* P. 236

³⁷ Fize, M. (2002). *Los adolescentes*. México: Colección popular. P. 96.

relación y comunicación con sus padres contribuirá a que logre asimilarla de forma correcta y sana.

En este punto conviene mencionar lo que Aberastury afirmaba, que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil; b) el duelo por el rol y la identidad infantiles y c) el duelo por los padres de la infancia³⁸.

Lo que concierne a los padres es transmitir una buena imagen pues de esta manera, ayudan a elaborar la crisis de la adolescencia tanto como las condiciones externas conflictivas y necesarias durante este periodo³⁹. También es importante que se vayan estableciendo las normas y reglas claras a seguir, así como también los privilegios que se pueden obtener, esto es para que al paso del tiempo el adolescente sepa ser responsable, autónomo y deje de ser a través de los padres para llegar a ser él mismo; es decir, los padres pueden favorecer en gran medida a que se logre uno de los fines más primordiales en la adolescencia y esto es el logro de la identidad. Por lo mismo se debe tener cuidado en no caer en los extremos dándoles mucha permisividad o sobreprotección, será fundamental que el adolescente se sienta apoyado por su familia y que se le brinden oportunidades para que se sienta útil, se puede empezar dándole responsabilidades en el hogar y tratarlo por igual.

2.2 El adolescente y sus pares.

A medida que el adolescente va siendo más independiente de las ideas de sus padres, su panorama social se va ampliando y la relación con sus pares tendrá un

³⁸ Aberastury A. *et al. op. cit.* P. 10.

³⁹ *Ibídem.* P. 111.

especial significado. Ahora las actividades que realizarán estarán centradas hacia su grupo de amigos, buscando con ellos compartir sus gustos (deportivos, musicales, alimentarios, lugares de interés, etc.).

Las amistades son importantes en la vida para el desarrollo psicosocial de los jóvenes porque ante todo contribuyen a elaborar sus habilidades sociales, y empezarán aprender acerca de las complejidades de la competencia y la cooperación entre iguales, y alcanzar por primera vez la intimidad en las relaciones sociales⁴⁰; asimismo contribuyen para su desarrollo adaptativo social y de valores como la empatía, el respeto, la tolerancia, entre otros.

En especial para ésta edad es una necesidad poder comunicarse con sus semejantes para expresar sus esperanzas, temores y sentimientos confusos, en los amigos encontrará ese apoyo, pues sentirá que en ciertos aspectos sus padres podrían juzgarlo. Las inseguridades y angustias de los adolescentes tienden a desaparecer gracias a relaciones estables y seguras con personas de su edad y mediante la integración en grupos que los aproximan unos a otros y los llevan a amistades más profundas⁴¹. Cabe observar que las amistades tienden a ser más estables que durante la niñez, además ya no serán tan selectivas, en el sentido de que antes buscaban relacionarse más con niños de su mismo sexo, aún así siempre buscará tener un amigo más íntimo, con el que mejor se identifique.

Cuando no se logra canalizar las emociones de forma correcta, y el adolescente se refugia en si mismo no exteriorizando sus inquietudes, puede derivar en algún trastorno de la personalidad, o bien puede encontrarse con alguna mala influencia

⁴⁰ Kimmel, D. *et.al. op. cit.* P. 291.

⁴¹ Fernandes, E. *op. cit.* P. 77.

que lo encamine a tener comportamientos inadecuados; por ello es conveniente propiciar en ellos el compañerismo en su forma integral y la concepción sana de lo que significa pertenecer a un grupo de amigos.

2.3 El adolescente y la sexualidad.

La sexualidad humana es una forma de expresión integral de los seres humanos, en sus procesos tanto biológicos, psicológicos, sociales y culturales del sexo⁴², es única para cada individuo, desde luego no existe dos personas que tengan un idéntico patrón de sexualidad porque no tienen los mismos sentimientos ni intereses sexuales.

En otras palabras, la sexualidad se relaciona con los comportamientos y actitudes que hacen que nos distingamos de ser hombres o mujeres. Ésta se va manifestando a lo largo de la vida. En el adolescente surge como resultado de las experiencias de la infancia y de las presentes, con influencia de las ideas de los entornos sociales, familiares y en especial la de sus pares, porque con ellos como se mencionó anteriormente, comparte las dudas e inquietudes, a demás le ayuda a indagar lo que ocurre con el sexo opuesto.

La sexualidad en el adolescente y en general la sexualidad humana, es más que los impulsos biológicos, se manifiesta por medio de simpatías, afectos, caricias, abrazos, admiración, respeto, orgullo, sumisión, dedicación, lealtad, amistad, agresividad, deseo de protección, poder o dominio⁴³, también se trata de ir

⁴² http://www.pve.unam.mx/eventos/capsulasInf/capsulasInf2_2.pdf. (2 de Enero 2011)

⁴³ Fernandes, E. *op. cit.* P. 52.

descubriendo esos sentimientos, emociones y sensaciones que se presentan al relacionarse de manera más personal con alguien de nuestro agrado; y así de forma natural buscará establecer relaciones con sus pares del sexo opuesto a través del diálogo y con base para una relación más significativa.

A medida que van educándose ante estas necesidades emocionales pueden sentirse más seguros, aceptados y comprendidos.

Sobre el significado que la sexualidad tiene para la vida de los adolescentes se puede percibir en dos dimensiones: una, la de los riesgos, como el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y violencia sexual y otra, la dimensión de factor protector de un desarrollo sano⁴⁴.

Con respecto a los riesgos, es verdad que los embarazos implican por un lado el retraso de los estudios, y por el otro un problema de salud y de desarrollo personal, tanto para la madre, su pareja y el hijo. Un embarazo a temprana edad, conduce a enfrentar responsabilidades que muchas veces los padres no están preparados, lo que ocasiona efectos desfavorables, semejante ocurre cuando se decide interrumpir el embarazo, ya que puede provocar algún daño irreversible en la salud o crear sentimientos de culpa. Así es que se debe concientizar a modo de prevención, el correcto uso de métodos anticonceptivos y preservativos; incluso también para evitar las ETS. La idea es que el adolescente advierta que si bien la sexualidad es un derecho, también supone responsabilidades.

⁴⁴ <http://www.adolec.org.mx/litcién/boletín/bol9/Bol9.pdf> (4 de Enero 2011)

2.4 El adolescente y su identidad.

Tomando en cuenta todo lo anterior, los cambios y ajustes que el adolescente experimenta, es preciso señalar que todos en conjunto coadyuvan para la formación de su identidad y personalidad, que en un sentido es la tarea evolutiva principal de la adolescencia. La influencia de estos efectos, se presentan de manera diferente para cada individuo, permitiendo primero tomar conciencia de sí mismo y de los demás, después de sus propias decisiones, contribuyendo al desarrollo personal y el equilibrio mental.

Cuando el individuo es capaz de aceptar y adecuarse a las transformaciones simultáneas de los aspectos de niño y de adulto, comenzará a surgir su nueva identidad que como se mencionó se expresará no sólo en lo físico o biológico, sino también en todos los ámbitos. La identidad lograda al final de la adolescencia, si bien tiene su relación con las identificaciones del pasado, incluye todas las del presente y también los ideales hacia los cuales tiende⁴⁵, como integrarse en el mundo adulto y actuar con una ideología coherente con sus actos⁴⁶.

Por todo lo antes mencionado, se puede apreciar que la adolescencia es un período de mucha adaptación y cambios importantes, donde es esencial que al joven se le brinde apoyo y comprensión para que todos esos ajustes sean experiencias placenteras y le sirvan para adaptarse mejor en el futuro; asimismo es preciso que encuentre en los ámbitos en los cuales se desarrolla más, una orientación positiva, pues si bien es cierto que esta forjando su autonomía

⁴⁵ Aberastury A, *et. al. op. cit.* P. 125.

⁴⁶ *Ibíd.* P. 126.

necesita una guía para sentirse seguro y así proyectar sus ideas, pensamientos y actitudes sin desconfianza, beneficiando también su autoestima.

El adolescente puede recibir esta guía en el medio escolar porque para él representará un espacio en el cual descubrirá sus capacidades intelectuales y sociales, ya que al pertenecer a un sistema diferente de la familia con normas, obligaciones y también derechos irá formando el sentido de perseverancia y responsabilidad, y dado que ello le servirá a lo largo no sólo de la adolescencia sino para toda la vida y en cualquier aspecto, por ello el ejemplo que adopte es fundamental, además aprenderá a lidiar con los cambios que tiene como individuo y como parte de diferentes sistemas sociales.

En este sentido es conveniente auxiliarlo en la toma de decisiones y motivarlo a enfrentar sus problemas, de esta manera obtendrá la seguridad de prevalecer en lo que se proponga aún considerando que en la escuela puede vivir contratiempos y enfrentarse a eventos que desafíen su convicción de una vida plena.

CAPÍTULO III

Aspectos esenciales de la deserción escolar.

La elección vocacional es un proceso que se inicia con una decisión de los jóvenes de una comunidad que es propia y a la vez reforzada por la influencia familiar. El propósito es adquirir los conocimientos y la formación que los convierta en personas útiles a la sociedad y con la oportunidad de tener una vida decorosa.

Esta decisión se materializa cuando el interesado ingresa a una institución educativa, que en principio, le proporcionará esos conocimientos y esa formación. Sin embargo, como en cualquier plan de acción se presentan dificultades y obstáculos.

Sería ideal que tales dificultades fueran vencidas espontáneamente y que se convirtieran en estímulos para salir triunfadores del proceso.

La realidad, bajo las circunstancias actuales, demuestra que no todos los jóvenes que ingresan a los sistemas educativos concluyen sus estudios satisfactoriamente.

En este capítulo se desarrolla el tema de la deserción escolar, definiéndola y describiendo sus causas o factores que le dan origen con la finalidad de entender este problema y explorar algunas soluciones.

3.1 Conceptos básicos.

La deserción escolar es, el abandono al sistema escolar por parte del alumno, de manera definitiva o temporal. Es un problema que se presenta en todos los niveles escolares, afectando de forma considerable la calidad de vida futura del alumno,

disminuye las oportunidades de un mejor trabajo y el obtener una mejor remuneración salarial; además afecta al sistema socioeconómico del país, ya que reduce las posibilidades de ingreso al mercado de trabajo de profesionales capacitados⁴⁷.

La deserción escolar es multifactorial, se origina principalmente por problemas socioeconómicos, académicos, familiares, psicológicos, falta de orientación vocacional y autoritarismo docente⁴⁸. Como se puede observar es inevitable que el sistema educativo no esté influido en cada uno de sus niveles, por estos agentes, ya que la educación es un fenómeno social, por ello es necesario que exista una óptima coordinación de los involucrados en el Sistema Educativo y el entorno social y así comprender los motivos por los cuales pueden considerar los alumnos para abandonar la escuela. A este respecto hay que tener en cuenta que existen dificultades que por un lado escapan del control del alumno y no puede evitar, pero por el otro se encuentran los que puede mejorar o de cierta manera darles solución.

Cabe añadir que la deserción escolar junto con el problema de la repetición son de los problemas más característicos en cuanto al fracaso escolar se refiere. Se observa a través de los estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que en las últimas décadas en Latinoamérica y el Caribe, entre el 85% y el 90% de la población infantil en edad escolar ingresa a la escuela, pero tan solo

⁴⁷ Castillo, V. (1992). *La deserción escolar en la educación media superior*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. P. 28.

⁴⁸ *Ibídem*. P. 29

el 47% -casi la mitad de los alumnos que inician la primaria- logran concluirla⁴⁹. La deserción escolar es un problema clásico en nuestro país, para el 2009 se sumaron 700 mil deserciones de los 28 millones de estudiantes que se registraron en el nivel básico de estudios⁵⁰.

Siguiendo con las estadísticas, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), en su “Programa de mediano plazo 2008-2012”, refiere que la edad promedio a la que los jóvenes dejan la escuela es a los 16 años, lo que significa que en esta etapa los jóvenes apenas han completado la educación básica⁵¹.

Esto hace notar la importancia, de prestar mayor atención al nivel secundaria, para que se adopten mejores estrategias y alternativas de prevención ante este problema, logrando que el alumno trascienda a una mejor formación académica.

3.2 Factor económico.

Las dificultades económicas, tienen un peso importante como causa para el abandono escolar, sin embargo, no resulta un factor exclusivo y determinante, se estima que sus efectos parecen ser en gran medida más bien indirectos que directos y operar con preferencia a largo que a corto plazo⁵².

Con relación a los factores económicos, se encuentra sin duda alguna el ingreso familiar, porque el joven depende del salario de sus padres, y a su vez el salario obedece al fundamental bienestar material de los adolescentes, contribuyendo en

⁴⁹ Rincón C. *et al.* (2004). *Deserción y retención escolar*. Colombia: Magisterio. P. 167.

⁵⁰ <http://www.alianzatex.com/Alianzatex/nota.jsp?nota=N0009832> (30 de enero 2011)

⁵¹ http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/PMP_IMJ_2008-2012.pdf (30 de Enero 2011)

⁵² Tinto, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores*. México: UNAM, ANUIES. P. 86

parte al buen aprovechamiento escolar, ya que cuando no se cuenta con los recursos económicos necesarios el joven percibirá el estrés y preocupación de la familia, lo que en ocasiones causa que se vea obligado a conseguir un trabajo, disminuyendo la atención en los estudios y como consecuencia llegar a abandonarlos.

Otra circunstancia que se vincula a este problema es el hecho de llevar acabo las actividades extraescolares, las que se hacen fuera de la escuela, que exige el nivel de secundaria para reforzar el aprendizaje, es cierto que no suelen ser tan onerosas como en el nivel medio superior, aun así requiere del apoyo económico por parte de los padres.

3.3 Factor familiar.

La familia es la primera encargada de transmitir al niño las normas y reglas básicas para un buen desarrollo psicosocial, a medida que el hijo va creciendo es necesario ir modificando y graduando los modelos, principalmente en la adolescencia donde se define aún más la personalidad y las perspectivas de la vida.

Cuando el niño ingresa a la escuela ya está adaptado a los valores que la familia le enseñó, estos se van modificando a medida que rebaza los niveles jerárquicos de la educación⁵³, es importante que los padres estén al tanto para que los valores no se alteren de manera contraria y sean perjudiciales.

⁵³ Castillo, V. *op. cit.* P. 33

También es necesario que los padres al cumplir de forma adecuada su rol, estimulen en sus hijos la motivación y confianza para que ellos, se formen metas y aspiren a concluir sus estudios y superar aprendizajes de más jerarquía; además las actitudes educadas que muestren, favorecerán para que el joven enfrente sus problemas con más decisión, tenga iniciativa y sepa evitar los peligros.

Ahora bien, los inconvenientes familiares pueden ser muy diversos, por un lado existen los que son en relación al tipo de organización familiar, como por ejemplo la monoparentalidad, en donde en algunas ocasiones la obligación económica recae en una sola persona, siendo esta insuficiente, por este motivo el cuidado integral de los hijos se llega a descuidar con más facilidad porque el padre encargado de la familia debe buscar trabajo de tiempo completo; por otro lado está la desintegración familiar que se ve reflejada principalmente por el desinterés que tienen los padres por el bienestar de la familia y por tener poca comunicación; y finalmente la violencia familiar que origina un ambiente de estrés, desconfianza y temor.

Estas dificultades representan un soporte insuficiente para conseguir el mayor provecho de las capacidades de los adolescentes, ya que tienen efecto en el rendimiento escolar, pues en este caso, asisten a la escuela como un escape a sus aflicciones.

Coincidiendo con la idea de Virginia Castillo que al respecto comenta:

La escuela les sirve como “distracción” para olvidarse de lo que acontece en su grupo familiar, pero no para estudiar, no ponen atención a sus clases, no cumplen con tareas encomendadas y,

sin estímulo familiar, su personalidad se vuelve agresiva, tímida o pasiva⁵⁴.

Por todo lo anterior, es evidente la importancia que tiene la familia como impulsor para los jóvenes, porque junto a ella se puede entender el valor que representa asistir a la escuela para desarrollar aprendizajes que le ayuden en el futuro, de manera personal y social.

3.4 Factor psicológico.

Para los fines de ésta investigación, se abordará al individuo en la etapa de la adolescencia. Como se ha mencionado en el capítulo correspondiente, el adolescente se encuentra en una etapa de adaptación, transformaciones físicas y emocionales, en su mundo se presentan diferentes inquietudes y está aprendiendo a controlar sus emociones, lo que provoca que adopte actitudes de rebeldía, inseguridad, aislamiento y cambios de humor.

Todos estos cambios repercuten en la formación académica; ante el desequilibrio emocional, se pierde atención e interés en el aprendizaje, dando como resultado un bajo aprovechamiento y más adelante problemas de deserción escolar⁵⁵.

No debemos olvidar que el cambio hacia la escuela secundaria tiene especial significado puesto que se combinan los cambios psicológicos de la adolescencia y los cambios del contexto escolar y las relaciones sociales⁵⁶, este proceso de ajuste, si bien es cierto va a depender de la personalidad de cada quien, de la

⁵⁴ *Ibidem.* P. 34

⁵⁵ *Ibidem.* P. 36

⁵⁶ Sacristán, Gimeno. (1996). *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Morata P. 81

manera de como percibe los cambios y de la idea que tiene de su futuro. Estas condiciones según Hargreaves pueden producir problemas en los siguientes aspectos⁵⁷:

- En la ansiedad que desarrollen los estudiantes.
- En los procesos de ajuste a corto y largo plazo que tienen proyección en el rendimiento.
- En la continuidad y discontinuidad del *curriculum*.

Una de las consecuencias que se derivarían es sin duda el estimar abandonar los estudios.

3.5 Factor institucional.

En una institución escolar coexisten varios elementos que la conforman, maestros, directivos, administrativos y el espacio físico, estos en armonía logran un buen funcionamiento del recinto escolar.

La escuela tiene un papel importante para el desarrollo del sujeto; en este sentido el nivel escolar de secundaria pertenece a la educación básica, que tiene como característica ser un derecho y obligación; su objetivo además de transmitir los contenidos obligatorios, es desarrollar las habilidades y competencias base para tener un aprendizaje sistemático, asimismo brindar las mismas oportunidades para que los niños concluyan este nivel y contribuyan al desarrollo de la sociedad. Igualmente es hacer personas más responsables y que valoren sus logros

⁵⁷*Ibídem.*

personales, para incentivar la motivación a que sigan con sus estudios, una vez concluida la educación básica.

Es por eso que la atención a la educación secundaria, es fundamental como lo menciona Suárez⁵⁸:

No sólo por la necesidad de compensar las deficiencias del nivel anterior, sino porque merece especial atención la incorporación de contenidos curriculares pertinentes para el logro de la relevancia social y económica de este nivel de estudios. Por otra parte, para los jóvenes en edad de asistir a la secundaria, la institución educativa significa un espacio en el cual se define y representa a la sociedad.

Otro punto para exponer es referente a la buena interacción profesor-alumno que es trascendental para que se cumpla la función de enseñanza-aprendizaje, porque el profesor es el que estimula y da confianza para que se comprometan de forma positiva ante las exigencias de la materia, además si permite el pensamiento crítico, olvidándose del discurso diario, habrá logrado el interés en el estudio dentro y fuera del aula de clases⁵⁹. Por el contrario cuando existen problemas de conducta por parte del alumno, o actitudes prepotentes y arbitrarias del maestro, el alumno puede adoptar una conducta de apatía, rechazo e incomodidad, dificultando el entendimiento y la aprobación del curso; por ello su convivencia justa es clave para el logro de los interés en común, es decir lograr una educación de calidad.

⁵⁸ Suárez M. (2001). *Rezago educativo y desigualdad social en el estado de Morelos*. México: UNAM, Centro regional de investigaciones multidisciplinadas. P. 72

⁵⁹ Castillo, V. *op. cit.* P. 39

Así pues, se debe poner especial cuidado con los juicios que los profesores emitan, para que no confundan a los jóvenes con la idea de que son incapaces de estudiar y de que deben conformarse con completar una educación básica.

Cabe mencionar que a veces en la etapa de la adolescencia aún no se tienen bien definidos los intereses o propósitos académicos, y acuden a la escuela por que los “mandan” sus padres, entonces van sin un fin, sin metas a seguir y sin vislumbrar los beneficios a largo plazo, además si no se cuentan con planes y programas actualizados que vayan de acuerdo a la realidad de los adolescentes, complica un poco más la búsqueda acertada de sus proyectos.

Es por esto que se advierte la importancia que tiene la escuela como institución formadora para acercarse a los adolescentes, guiarlos y orientarlos para que su aprendizaje sea una experiencia consoladora para seguir adelante con todo y los problemas que pueda atravesar, asimismo que comprenda la utilidad de los conocimientos adquiridos para que sienta mayor seguridad y los aplique al siguiente nivel escolar.

Hay que destacar que todos los factores que provoca la deserción escolar están en estrecha relación; por ello cada intervención o propuesta para mermarla, debe tomar esto en cuenta, para que sean un verdadero apoyo y beneficio para los alumnos⁶⁰.

También se debe considerar y como se ha resaltado, que la motivación, el estímulo, la confianza en uno mismo y en el sistema escolar, son fundamentales

⁶⁰ *Ibidem.*

para conseguir mayor estabilidad ante las situaciones adversas y reducir sus consecuencias.

Considerando lo anterior se puede notar que la deserción escolar se debe a circunstancias desfavorables para el alumno, es un hecho que se va generando a partir de una cadena de eventos que se influyen entre sí, estos pueden ser personales, familiares, sociales o del sistema educativo, por lo tanto puede ser prevenido si se articulan dichos factores, efectuando acciones que actúen en beneficio del interés de los educandos y se logren canalizar los infortunios hacia retos de vida y de perseverancia.

Las consecuencias de la deserción escolar, se ven reflejadas a largo plazo, en menores oportunidades de empleo, en la adquisición de conocimientos de cultura general y los indispensables para subsistir de forma correcta como miembro de una sociedad y la manera en que puede contribuir acertadamente en ella, además la desigualdad social y económica son situaciones que pueden encaminar más al individuo a desarrollarse en entornos poco productivos y en actividades ilícitas.

Es cierto que los riesgos de desertar existirán en cualquier nivel de educación, pero logrando que el alumno se sienta parte del ambiente escolar, estará más motivado a cumplir sus deberes y se dará cuenta que la escuela puede satisfacer en gran parte sus necesidades como individuo en desarrollo.

El problema de la deserción escolar no sólo debe ser revisado y comparado con las estadísticas, debe ser prevenido en su totalidad y desde el nivel escolar anterior, ya que afecta a la sociedad, al progreso del país, pero sobre todo al

desarrollo de las capacidades humanas; por ello la insistencia de prevenirla, más que corregirla.

CAPÍTULO IV

Resiliencia en la escuela.

Desarrollar una actitud de resiliencia, en cualquier persona, convoca a identificar las fortalezas personales y adoptar una visión diferente ante los obstáculos que la vida presenta a diario, además permite librarnos de experiencias difíciles del pasado y valorar lo que como persona se tiene, considerando en menor importancia los bienes materiales.

Como anteriormente se mencionó todos vivimos en constante evolución, exponiéndonos a desafíos provocados o no provocados, a problemas que nos afectan como sociedad e individualmente, nos encontramos en un cambio de perspectivas sociales, escolares y culturales, la aceleración de los cambios, producto de la modernización y la globalización, demandan nuevas estrategias de enfrentamiento de las situaciones⁶¹; ante esto se vuelve imperioso propagar la existencia y desarrollo de la resiliencia para contrarrestar los efectos negativos que deriven en indiferencia, desorientación y carencia de expectativas del porvenir.

Lo interesante es que el fomento de la resiliencia se puede consolidar en cualquier momento de la vida, teniendo en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentra el individuo, así como de su contexto social y cultural.

Es fundamental mencionar que las personas pasan por condiciones adversas y logran superarlas, sin tener algún conocimiento de lo que significa la resiliencia, pero cuando se adquiere consciencia de ella, el propósito se cumple de mejor

⁶¹ Munist M, et al. (2007). *Adolescencia y resiliencia*. Buenos Aires: Paidós. P. 20

manera, pues además de tener identificados los factores protectores y estar más preparados y fuertes, se aprende de lo adverso tomándolo como un punto de partida para mejorar el futuro.

Se debe tomar en cuenta que esto implica un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida, asimismo no se debe caer en el error que los efectos de la resiliencia garantizan la estabilidad total, porque a medida que vamos creciendo, el medio familiar, escolar, comunitario, laboral, los comportamientos emergentes, las nuevas interacciones sociales, los espacios de exploración e inserción, ofrecen diversas posibilidades de riesgos y enriquecimiento psicosocial⁶².

La importancia de desarrollar en la adolescencia actitudes resilientes, se debe a que es una etapa en la cual se despliegan y definen aún más las habilidades y destrezas para valerse por sí mismos, los adolescentes van construyendo sus propias ideas, procurando desprenderse de cierta manera del sistema familiar, las manifestaciones en cuanto a la personalidad y su comportamiento definirán la dirección de su vida adulta, igualmente es una etapa donde es común que se busque experimentar con nuevas concepciones que interpreten su identidad y el medio que lo rodea, por eso se debe aprovechar este ímpetu para lograr cambios que les ayuden a afrontar de manera positiva los percances que amenacen su integridad.

Recordando que durante esta etapa de la vida, se experimenta una inestabilidad emocional, debido a ello muchas veces no se sabe canalizar de forma adecuada las emociones, lo que trae como consecuencia alteraciones de la conducta,

⁶² *Ibídem.*

pueden manifestarse como muy pasivos o desinteresados, o de lo contrario se vuelven violentos o son víctimas de violencia, injusticias y estrés; esto a su vez, provoca inseguridad en ellos mismos y temor a asumir la adultez, la próxima etapa del desarrollo.

El medio escolar a través de sus prácticas pedagógicas efectuadas principalmente por los profesores, puede brindar el ambiente idóneo para establecer y reconocer los elementos que propician la resiliencia, ya que la escuela después de la familia, es un agente importante de socialización, es uno de los pilares más importantes de la sociedad, es el ambiente más próximo donde los jóvenes se desenvuelven, pasan gran parte del día ahí, conviven con sus pares y con adultos que no son de su familia y están en contacto con diferentes costumbres.

Ahora bien, para lograr que la escuela se apropie de esta nueva visión, de acuerdo a Daverio es necesario:

Buscar nuevas perspectivas de trabajo tanto en la institución escolar en general como en el aula en particular. Las autoridades educativas y los docentes verdaderos protagonistas de la realidad educativa, se han encontrado con nuevos problemas y, ante muchos de ellos, intentan aplicar viejas alternativas de solución que, muchas veces, sólo consiguen empeorar la situación⁶³.

Ante esta situación, se hace evidente lograr un cambio de las prácticas educativas; una parte fundamental, es reconocer que todos los alumnos de

⁶³ *Ibidem.* P. 153

manera particular cuentan con factores protectores internos y que se estimulan ante las relaciones sanas que transmiten confianza y optimismo.

4.1 Perfil de una persona resiliente.

Para ser una persona resiliente es fundamental que cuando se está ante algún problema o situación negativa hay que admitirla como tal, es decir, no se debe disfrazar la realidad ni negar el daño que nos puede causar, a partir de esto se reconocen los factores protectores que ayudarán a enfrentar y a sobreponerse a los efectos que se derivarán.

Coincidiendo con Giordano y Norgués:

Se llaman individuos resilientes a aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, es decir al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tiene la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los diagnósticos desfavorables⁶⁴.

Con esta definición se puede afirmar que la resiliencia requiere de ciertas habilidades y actitudes que posibilitan su existencia, estas no solamente se forman y perfeccionan ante la presencia de una situación amenazante, sino que se construyen gracias a las interacciones y experiencias del entorno, que en este

⁶⁴ Giordano, S. *et al.* (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuela, familias y comunidad*. Buenos Aires: Espacio. P. 37

caso es en la escuela donde se propone que se manifiesten. Las características que se mencionan a continuación son consideradas como los pilares de la resiliencia en los adolescentes⁶⁵:

- **Pensamiento crítico:** Es saber formular pensamientos y razonamientos propios y cuestionar y evaluar los de los demás. Requiere de la interacción armónica entre el conocimiento y la práctica. Gracias al pensamiento crítico puede existir la creatividad, la democracia y la equidad.
- **Proyecto de vida:** Consiste en valorar el sentido de la vida, planificando el futuro sin olvidar las experiencias anteriores y las posibilidades y opciones que le brinda el medio. Los adolescentes que tienen un proyecto de vida bien establecido y coherente, difícilmente desisten de él y saben identificar mejor las acciones y conductas que los hacen alejarse de sus metas.
- **La habilidad de planificar como recurso para el desarrollo de la resiliencia:** Este punto tiene especial significado para la época de la adolescencia ya que es cuando se adquiere la capacidad de imaginar, reconocer y evaluar las metas que se desean alcanzar; la planificación es una acción muy peculiar pues obedece a la imaginación, la vocación y los estímulos del medio.
- **Laboriosidad:** Es una habilidad que posibilita a una persona trabajar con agilidad, ésta es desarrollada en la escuela. La laboriosidad tiene que ver con la responsabilidad, el autocontrol y el respeto por uno mismo y por los demás. La socialización que se da en la escuela es clave para ejercerla.

⁶⁵ Munist, M. *et al. op. cit.* P. 52

Otras habilidades que son elementos clave para alcanzar el fin de la resiliencia, son los pilares propuestos por Melillo⁶⁶:

- **Introspección:** Es cuestionarse y responderse honestamente a uno mismo.
- **Independencia:** Fijarse límites emocionales y físicos razonables.
- **Capacidad de relacionarse:** Establecimiento de lazos con otros de manera equilibrada.
- **Iniciativa:** Tomar acción para lograr objetivos propios.
- **Humor:** Encontrar lo óptimo en lo adverso.
- **Creatividad:** Capacidad de crear de manera original.
- **Moralidad:** Compromiso con los valores propios y colectivos de la sociedad.
- **Autoestima:** La base de éstos pilares y consiste en la consciencia afectiva de uno mismo.

Como se puede observar estas conductas se deben a la adecuada integración de factores protectores internos y externos, ya que se complementan y en gran parte uno depende del otro. Grotberg hace una distinción más exhaustiva a través de ciertas verbalizaciones y logra ejemplificar estos factores, dividiéndolos en tres segmentos⁶⁷:

a) Yo tengo (apoyo externo)

- una o más personas dentro de mi grupo familiar en las que puedo confiar y que me aman sin condicionamientos;

⁶⁶ Suárez, E. “Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria”. P 88. En Melillo, A. *et al.* (2007). *Descubriendo las propias fortalezas*. Argentina: Paidós.

⁶⁷ Grotberg E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa. P. 20-21

- una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente;
- límites en mi comportamiento;
- personas que me alientan a ser independiente;
- buenos modelos a imitar;
- acceso a la salud, a la educación y a servicios de seguridad y sociales que necesito y;
- una familia y entorno social estable.

b) Yo soy (fuerza interior):

- una persona que agrada a la mayoría de la gente;
- generalmente tranquilo y bien predispuesto;
- alguien que logra aquello que se propone y que planea para el futuro;
- una persona que se respeta a sí misma y a los demás;
- alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ellos;
- responsable de mis propias acciones y acepto sus consecuencias; y
- seguro de mí mismo, optimista, confiado y tengo muchas esperanzas.

c) Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos):

- generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas;
- realizar una tarea hasta finalizarla;
- encontrar el humor en la vida y utilizarlo para reducir tensiones;
- expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los demás;

- resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social;
- controlar mi comportamiento: mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento; y
- pedir ayuda cuando la necesito.

4.2 La escuela constructora de resiliencia.

La escuela construye resiliencia en los alumnos a través de crear un ambiente de relaciones personales afectivas⁶⁸, porque a partir de ellas es que los demás componentes de la resiliencia van descubriéndose; igualmente se debe optar por buscar las fortalezas de los alumnos, de la misma manera que se examinan y se trabajan las carencias en el aprendizaje y desarrollo y hacérselas ver⁶⁹.

El fomento de la resiliencia no sólo debe recaer en el docente, debe existir cooperación de cada departamento escolar, y contar con el apoyo de la familia y preferentemente con otros organismos destinados a la educación.

Además hacerle saber al adolescente su esencial participación, estará más apegado a seguir las actividades que tengan como objetivo constituir su resiliencia, más si es con un aprendizaje cooperativo y permitirle expresar sus opiniones y sentimientos; de esta manera se empezará a impulsar su buena autoestima y confianza, parte importante de conductas resilientes.

⁶⁸ Henderson, N y Milstein, M. *op. cit.* P. 37

⁶⁹ *Ibidem* P. 38

A continuación se expondrán dos modelos creados a través de las experiencias e investigaciones de quienes los proponen, se han utilizado para explicar en que consiste la resiliencia y como se puede aplicar al medio escolar.

4.2.1 La rueda de la resiliencia.

Henderson y Milstein describen en seis pasos⁷⁰ el modo en que las escuelas (y otros medios), pueden promover la resiliencia; estos seis pasos a su vez se agrupan en dos partes: mitigar el riesgo y construir resiliencia.

Mitigar el riesgo.

Paso 1. Enriquecer los vínculos: Crear conexiones positivas entre las personas y las actividades prosociales, y vincular a los alumnos con el rendimiento escolar de acuerdo a su estilo de aprendizaje.

Paso 2. Fijar límites claros y firmes: Requiere tener reglas y políticas escolares coherentes que responde a la importancia de explicitar las expectativas de conductas existentes; deben ser expresadas por escrito con los objetivos por cumplir.

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida: Se basan en: la cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad para resolver problemas, adoptar decisiones y un manejo sano del estrés. Son muy importantes pues provoca el buen aprendizaje de los alumnos y las interacciones con los adultos dentro de la escuela.

⁷⁰ *Ibíd*em P. 31-34

Construir resiliencia

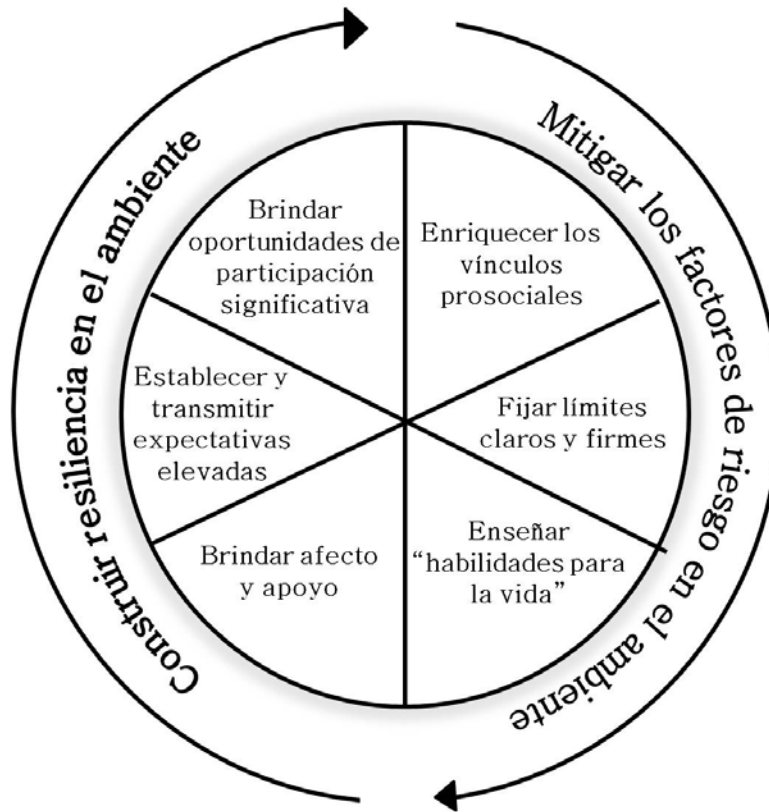
Paso 4. Brindar afecto y apoyo: Es un paso crucial para promover la resiliencia; el apoyo puede provenir de los maestros, trabajadores sociales y pares. Un ambiente de afecto es primordial para el éxito académico.

Paso 5. Establecer y transmitir expectativas elevadas: Las expectativas deben ser realistas para que cumplan su función como motivador eficaz, de lo contrario tendrían un efecto contraproducente y se generaría la sensación de desasosiego.

Paso 6. Brindar oportunidades de participación significativa: Es compartir entre los alumnos, las familias y el personal escolar la responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles la oportunidad de involucrarse resolviendo problemas, planificar, fijar metas y ayudar a otros. También tiene como fin que la enseñanza se vuelva más “práctica”, el currículo se más “pertinente” y “atento al mundo real”, y las decisiones se tomen en conjunto asumiendo cada quien las responsabilidades.

Los seis pasos para promover la resiliencia son un proceso que puede durar algún tiempo para que tanto la escuela como los alumnos se acostumbren a los cambios en las actividades de enseñanza aprendizaje.

Rueda de la resiliencia.



Para llevar a cabo la rueda de la resiliencia de acuerdo a cada paso, se proponen las siguientes acciones⁷¹, que si bien es cierto, cada ambiente escolar la debe modificar con forme a sus necesidades y posibilidades.

Paso 1. Enriquecer los vínculos: Convocar la participación de la familia, dándoles roles significativos dentro de la escuela, hacer juntas para informarles del logro de sus hijos. Dentro del horario escolar crear actividades de arte, música, teatro, deportes y clubes de diversas clases para los alumnos.

Paso 2. Fijar límites claros y firmes: Es importante que los alumnos ayuden con la determinación de los límites, que tienen que ver con las normas de conducta y los

⁷¹ *Ibíd*em P. 47-51

procedimientos para hacerlas cumplir. Los límites deben hacerse bajo actitudes de afecto antes que punitivos.

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida: Aplicar un método de enseñanza, basado en el aprendizaje cooperativo, que encauce a las habilidades para llevarse bien con los demás y trabajar en grupo. Pueden inculcarse cuando los alumnos han cometido una mala conducta.

Paso 4. Brindar afecto y apoyo: Estimular a los alumnos tanto grupal como individualmente y también crear el ambiente para que entre ellos existan las buenas relaciones.

Paso 5. Establecer y transmitir expectativas elevadas: Mostrar la confianza que se tiene para el alumno. Centrarse en los sistemas de evaluación que reflejen la visión de las inteligencias múltiples y los estilos de aprendizaje múltiples. Las estrategias de enseñanza que transmiten expectativas elevadas promueven la colaboración antes que la competitividad.

Paso 6. Brindar oportunidades de participación significativa: Tomar en cuenta a los alumnos como recursos y no como objetos de problemas pasivos. Las estrategias de enseñanza participativas, brinda a los alumnos la oportunidad de participación significativa.

4.2.2 La casita de la resiliencia.

Es una representación gráfica propuesta por Vanistandael, consta de diferentes pisos por así llamarlos, con características especiales; es usada como método por

el cual se puede identificar los puntos fuertes y débiles del alumno, en ella se resume en esencia los pilares de la resiliencia, vale la pena decir que no se trata de un diagnóstico, es más bien un modo de encontrar las áreas donde es preciso trabajar. El autor refiere que su aplicación se ha difundido a:

Una gran cantidad de profesionales, ya sean educadores, pediatras, psicólogos o asistentes sociales, en más de quince países: Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Italia, España, Estonia, Estados Unidos, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador, India, Taiwán, Filipinas, Mali, etcétera⁷².

Como se mencionó cada piso tiene una función diferente y están formados de la siguiente manera⁷³:

- Suelo. Aquí se encuentran las necesidades básicas comunes de las personas (salud, alimentación, vivienda, sueño, etc.) éstas representan el soporte e impulso de los demás pisos y habitaciones.
- Cimientos. En ellos se encuentran las relaciones informales como la familia, amigos, vecinos, pares y en general el medio más próximo de cualquier persona. Dentro de esta zona se encuentra la aceptación fundamental de la persona que es esencial para que una persona sea resiliente.
- Planta baja. En ella está el encontrar un sentido y coherencia de la vida, consiste en apreciar plenamente la existencia y se puede lograr a través de alguna religión. En esta parte se localiza de igual forma el de los proyectos

⁷² Vanistandael, S y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa. P. 174

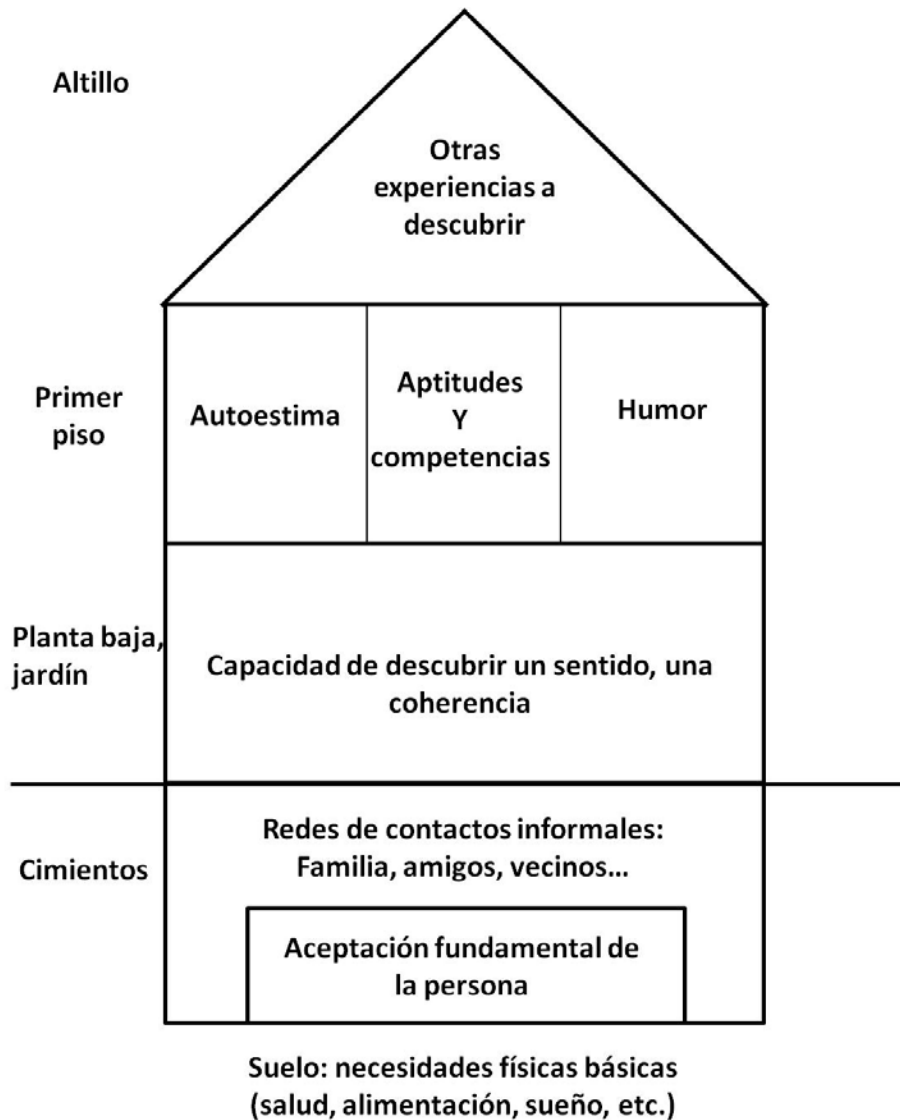
⁷³ *Ibidem*. P. 176

concretos y se puede manifestar con alguna actividad altruista. Por último, en este nivel, está el jardín, que representa el contacto con la naturaleza y actividades en torno a ella que ofrecen posibilidades pedagógicas importantes.

- Primer piso. Consta de tres habitaciones autoestima, las competencias y actitudes y el humor, aunque también se pueden agregar otras estrategias de intervención.
- Altillo o techo. Representa la disposición hacia nuevas experiencias que pueden contribuir a la resiliencia.

La casita de la resiliencia es de gran utilidad para los maestros, explicarla y hacer que los alumnos reflexionen de manera personal y como grupo con un mismo fin, puede ser el principio para grandes cambios, así pues basarse en ella para realizar las actividades cotidianas permitirá ir descubriendo de alguna manera el porque de algunas faltas del joven y reconocerlo más como un ser al cual se pretende guiar para que tenga un futuro productivo.

La casita de la resiliencia



La propuesta de la rueda de la resiliencia y la casita, pueden complementarse una con otra, así se obtendrán resultados más óptimos y completos. Un paso imprescindible es que los docentes creen en su efectividad, que lo perciban como un proceso que beneficia a todo el ambiente escolar.

Es cierto que adaptarse a trabajar de esta forma requiere de tiempo y esfuerzo, sin embargo las conductas que exigen estos modelos, todos en algún momento en el

ambiente escolar las hemos manifestado, por lo que simplemente se necesita reforzarlas y reconocerlas de diferente modo para que el alumno encuentre a la escuela como su aliada en el proceso del desarrollo que está viviendo y su permanencia se prolongue más allá del nivel básico de educación.

4.3 Propuesta para la promoción de la resiliencia.

Dar a conocer dentro de las escuelas, las ventajas de optar por trabajar con la resiliencia, puede contribuir de una manera muy importante al cambio de las prácticas pedagógicas, porque la resiliencia comprendida en la escuela, estima al alumno como un ser generador de sus propias fortalezas pero con el auxilio y motivación de una persona que lo guíe.

Para ello es fundamental que todo el recinto escolar tenga la oportunidad de conocer las bases de la resiliencia, el como ha ido desarrollando su teoría y práctica, como se puede adecuar a una institución escolar y a las actividades de enseñanza-aprendizaje.

La propagación debe ser de acuerdo a la organización de la escuela, porque a cada sector se le tiene que plantear de diferente modo, con diferentes estrategias pero siguiendo el mismo plan de acción, es decir forjar un entorno apropiado para que la resiliencia se manifieste en los alumnos, amplíen y crean en sus capacidades que son esenciales para su superación.

La representación de “la casita” de Vanistandael, servirá como un primer acercamiento para conocer y comprender mejor los factores que favorecen a un

ser resiliente, igualmente será un ejemplo para demostrar que todos tienen características y capacidades propias de los pilares de la resiliencia y que por lo tanto pueden desarrollarla; de ésta manera se irá explorando de forma personal que fortalezas se poseen de acuerdo a la propuesta de este esquema y en cuales se deben tomar acciones para contar con más elementos que logren concebirla de manera más integral. Para provocar que los puntos débiles se activen se pueden organizar actividades dirigidas dentro de un espacio y tiempo determinado y adaptar las actividades cotidianas como refuerzo y con el fin de que la resiliencia sea parte de toda la gestión del quehacer educativo.

Siguiendo la pauta de “la rueda de la resiliencia” se concretarán las acciones para preparar y crear un ambiente propicio para el fomento de la resiliencia. De acuerdo a los seis pasos se puede hacer un diagnóstico que permita reflejar si existen conductas o procedimientos que puedan obstaculizar la construcción de la misma, en donde los docentes, alumnos y el personal escolar serán exhortados a participar tanto en reconocer en donde se reforzarán las conductas y actividades como en aportar soluciones y a adoptar compromisos que les competan.

Todo este desarrollo será un punto de partida para grandes cambios, cada una de las acciones encaminadas al logro de los objetivos serán significativas ya que una de las características importantes que valora la resiliencia es que el proceso es el producto⁷⁴. En este sentido la labor pedagógica consistirá en implementar técnicas para su difusión, considerando también las herramientas y recursos adecuados

⁷⁴ Henderson, N y Milstein, M. *op. cit.* P. 96

para que el entendimiento este bien dirigido, organizado y siempre enfocado a cometer lo establecido.

Los tutores son otra característica primordial de la resiliencia, es en donde se manifiesta la cooperación humana, la reciprocidad y la oportunidad de entablar una relación sólida que generará una respuesta positiva por parte de los adolescentes. El tutor designado debe estar motivado, convencido de su labor y lo que representa su papel, que no solamente es brindar apoyo sino también hacer que los alumnos descubran y aumenten sus fortalezas y capacidades para la resolución de problemas, igualmente debe de tener conocimiento de las necesidades del desarrollo de los adolescentes, pues así actuará de manera más consciente.

La presencia de los tutores adquiere especial significado, porque la influencia positiva de un adulto que no es miembro del entorno familiar contribuirá a que el joven distinga de las compañías y ambientes adecuados, ya que a esta edad al ser más independientes, los riesgos de conducta aumentan, por mencionar algunos, el alcoholismo y la drogadicción que pueden trascender en acciones delictivas o en otros comportamientos negativos en la escuela y en la sociedad en general.

Por tal motivo lo ideal es que en un ambiente donde se conciba el aprendizaje, se brinden modelos de rol positivos, con responsabilidades, cooperativos y seguros. Para ello se debe considerar como un conjunto armónico y dinámico a los directivos, los docentes y alumnos; que esta cohesión encausada por los ideales de la resiliencia otorgue al alumno la convicción de mostrar su sentir e inquietudes,

que pierda el prejuicio de expresar sus emociones y tener la certeza de que lo que aporte será principalmente para su bien y consecuentemente para el bien de la comunidad escolar, ya que al convivir tantas horas al día en la escuela, es mejor que lo haga en un ambiente en donde se sienta seguro, valorado y con deseos de elevar sus expectativas.

Ciertamente como pedagogo@s el hecho de tener claro a dónde se quiere llegar, facilita el saber cómo llegar, por ejemplo al ir mejorando en los profesores algunas prácticas pedagógicas muy establecidas que impidan trabajar los pilares de la resiliencia, favorecerá a una mejor asimilación de esta visión.

Por todo lo antes mencionado, es evidente que la resiliencia brinda a los alumnos la motivación e interés de ser emprendedores; la postura que ellos adquieran ante los problemas será a favor de adquirir un aprendizaje e iniciativa de mejorar las circunstancias que en algún otro momento los hubieran hecho desistir de sus proyectos académicos y de vida.

En la actualidad es necesario y útil valorar otros paradigmas de educación, porque la modernización que trae ajustes a la sociedad, la tecnología, la industria y a la economía que se ven reflejados en las características tan peculiares de los jóvenes de hoy en día y sus comportamientos, requieren actuar de manera más integra para su formación académica, ya que se ha advertido en una considerable muestra la falta de autonomía responsable, pérdida de valores y desinterés de progresar.

Ahora nos encontramos con la alarmante realidad del actuar de algunos adolescentes que se involucran en la delincuencia y todo lo que deriva de ella en

niveles muy graves, cuando bien podrían estar viviendo cosas propias de su edad; en la mayoría de los casos ellos no encuentran buenos motivos para asistir a la escuela; por esta razón es fundamental que crean en la educación como medio para ampliar su intelecto, su capacidad de entendimiento, para convivir sanamente con sus pares, para tener la pertinencia de madurar a su debido tiempo, etc.

Ante estas situaciones no se debe olvidar que la resiliencia educativa no sólo apoyará al ser como estudiante sino también como persona y de igual manera no sólo beneficiará a la buena resolución de problemas de un momento determinado sino de aquellos que se presenten en un futuro. Por ello este proceso debe ser continuo a lo largo del tiempo, su modificación, supervisión y promoción debe ser responsabilidad de todos los participantes.

CONSIDERACIONES FINALES

La resiliencia tiene un papel especial dentro del campo educativo, su visión de esperanza y optimismo hoy en día resulta infalible y útil para hacer frente a los percances en torno a la educación como lo es el lamentable problema de la deserción escolar.

La importancia también que caracteriza a la resiliencia es que actúa en beneficio de todo un ambiente escolar, y no sólo de un grupo o personas con características específicas; así de esta manera su difusión puede lograr cambios significativos en los adolescentes, como hacer que comprendan mejor el valor de recibir una educación y que a pesar de que en ocasiones vivan situaciones complicadas que los orillen a desertar en sus estudios, vale la pena hacer el esfuerzo y descubrir sus fortalezas que lo impulsen a seguir adelante.

Asimismo la resiliencia a través de la escuela será un apoyo ante esta etapa del desarrollo, porque favorece al control de las emociones para llegar a ser asertivos y no pasivos o agresivos, ya que al llevar a la práctica los pilares de la resiliencia se sentirán más seguros de si mismos y capaces de enfrentar de manera sana los riesgos y dado que en esta época de la vida se requiere con mayor importancia desarrollar habilidades para ser responsables en su entorno, por ello la resiliencia representa el soporte en la vida del joven.

Por estas razones la pedagogía adquiere una función muy importante, ya que guiará a la escuela a modificar sus prácticas educativas, para que continúe fomentando conductas como: independencia, capacidad para relacionarse, iniciativa, creatividad, humor, moralidad, capacidad de pensamiento crítico,

autoestima e introspección pues son elementales para propiciar la resiliencia. Esto implica trabajar también con los maestros dándoles a conocer las características del término, para que se centren en la adquisición y desarrollo de competencias y facultades, poniendo atención en los puntos fuertes y no en los déficit de los alumnos.

Es cierto que las actividades de los contenidos obligatorios que tiene que cumplir una institución escolar algunas veces ocupan el tiempo destinado a actividades extras; por ello la manera en que se puede intervenir es proponiendo estrategias de enseñanza donde se puedan cumplir tanto los objetivos obligatorios y los que en este caso se encaminen a formar la resiliencia. Estas estrategias deben ser más atractivas para que exista un mejor apego y los resultados se reflejen en la escuela y en los demás ámbitos donde se desenvuelve el adolescente.

Igualmente elaborar estrategias positivas y propositivas, marcarán la diferencia para la acción y para la renovación hacia una nueva utilidad de ocupar los espacios y tiempos escolares, esperando de esta manera la convivencia óptima de los adolescentes con los profesores, autoridades escolares y cualquier persona que contribuya al funcionamiento de la escuela; cuando se logra que el alumno se sienta cómodo y seguro en este ambiente, se motiva a adquirir expectativas prometedoras para el futuro.

Como profesionales de la educación debemos contribuir a reforzar lo que hoy en día necesitan los educandos, y que a veces se cree perdido, es decir, favorecer el apoyo, la tolerancia, respeto, dignidad, comunicación, entre otras más y muy en

especial ayudarles a descubrir quienes son, que quieren, que sienten y que esperan de la vida.

Hay que recalcar que los modelos propuestos anteriormente para fomentar conductas resilientes deben adaptarse de acuerdo a la población en cuestión y que su práctica bien fundamentada mejora la calidad de vida del alumno y lo conduce a formar la idea de que sus capacidades y habilidades van a tener limitaciones hasta donde él quiera.

FUENTES DE CONSULTA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aberastury, A. *et al.* (1999). *La adolescencia normal*. México: Paidós
- Blos, P. (1986). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Castillo, V. (1992). *La deserción escolar en la educación media superior*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cyrulnik, B. *et al.* (2004). *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Erikson, E. (2007). *Sociedad y adolescencia*. México: siglo XXI editores
- Fernandes, E. (1991). *Psicopedagogía de la adolescencia*. Madrid: Narcea
- Fize, M. (2002). *Los adolescentes*. México: Colección popular.
- Froma Walsh. (2004). *Resiliencia familiar*. Argentina: Amorrortu editores
- Giordano S. *et al.* (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuela, familias y comunidad*. Buenos Aires: Espacio.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Henderson, N y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Kimmel, D. *et.al.* (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. España: Ariel Psicología
- Lane, H. (1970). *Comprensión del desarrollo humano*. México: Pax-México
- Llobet, V. (2005). *La promoción de la resiliencia con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Novedades Educativas

- Manciaux, M. *et al.* (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España: Gedisa.
- Martínez, I. *et al.* (2006). *La resiliencia invisible*. Barcelona: Gedisa.
- Melillo, A. (2004). *Resiliencia y subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Melillo, A. *et al.* (2007). *Descubriendo las propias fortalezas*. Argentina: Paidós.
- Munist M, *et al.* (2007). *Adolescencia y resiliencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Puerta, M. (2002). *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar los desafíos*. Buenos Aires: Lúmen
- Rincón, C. *et al.* (2004). *Deserción y retención escolar*. Colombia: Magisterio.
- Sacristán, Gimeno. (1996). *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Morata.
- Stone, J. (1981). *Pubescencia, pubertad y desarrollo físico*. Buenos Aires: Paidós.
- Suárez, M. (2001). *Rezago educativo y desigualdad social en el estado de Morelos*. México: UNAM, Centro regional de investigaciones multidisciplinadas.
- Tinto, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores*. México: UNAM, ANUIES.
- Vanistandael, S y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS.

- <http://www.alianzatex.com/Alianzatex/nota.jsp?nota=N0009832> (30 de Enero 2011)
- http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/PMP_IMJ_2008-2012.pdf (30 de Enero 2011)
- http://www.pve.unam.mx/eventos/capsulasInf/capsulasInf2_2.pdf (2 de Enero 2011)
- <http://www.adolec.org.mx/litcien/boletin/bol9/Bol9.pdf> (4 de Enero 2011)